

LA SOLANA

Todos o muchos de los interlocutores que ha tenido este periódico están de acuerdo en señalar la importancia que el cambio de régimen y la llegada de la democracia ha tenido en La Solana; el pueblo respira otros aires. Sin embargo existen tres o cuatro familias, los potentados de antes, que no logran resignarse ni compartir la nueva situación.

El poder casi omnímodo que disfrutaron durante más de cuarenta años los caciques de siempre no bastó para que al llegar los aires de la democracia, las estructuras creadas por la inercia del tiempo no saltaran por los aires.

Los 14 mil habitantes de La Solana precisaron un poco de tiempo para darse cuenta de que el cambio iba en serio y para sacudirse de encima el miedo y el adocenamiento almacenados por el paso de los años. Las derechas barrieron en las elecciones del 77 y volvieron a estar fuertes en las generales del 79. A continuación algo nuevo e insólito sacudió las entrañas del pueblo, porque en los escasos meses que transcurrieron entre éstas y las municipales, los partidos de la izquierda dieron un vuelco absoluto a la situación. De ser un pueblo dominado por la derecha cerril, La Solana pasó a estar gobernada por un ayuntamiento compuesto por 8 socialistas, 4 ucedeos, 3 independientes, en realidad hombres de Coalición Democrática y 2 comunistas.

Un partido socialista socialista rejuvenecido que no es ni el demonio cuyo retrato quisieron hacer las derechas ni el ángel traidor a los principios marxistas que alguna vez denunciaron las izquierdas, puso en el ayuntamiento caras nuevas que el pueblo votó porque conocía a las personas y estimó que se ajustaban al lema de la campaña electoral de los del puño y la rosa.

El partido comunista no obtuvo más de dos concejales, porque para el común de la población todavía quedaba relegado en el rincón de los diablos con tres colas y dos cuernos en cada lado de la frente.

Fuera del obligatorio triunfalismo que los votos obtenidos por la izquierda pueden dar aún hoy cuando se habla con algún representante de la nueva corporación, la realidad es que a la democracia y a los socialistas en especial les queda todavía mucho camino por recorrer para que La Solana deje de ser lo que fue durante mucho tiempo: una isla en la provincia dominada por un bunker inexpugnable.

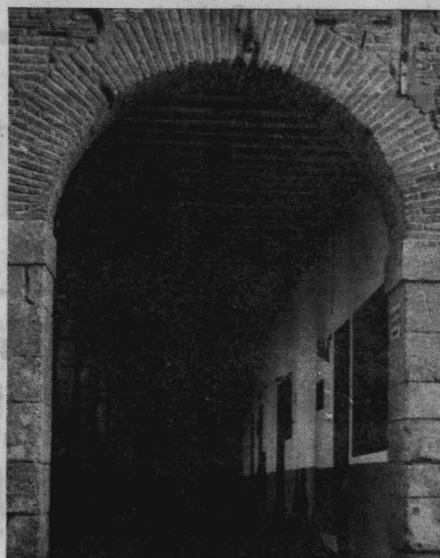
El peso de la historia.

Dos lugares comunes firmemente instalados en la opinión de los solaneros configuran y condicionan el pasado y el futuro de este pueblo ciudarrealdeño. De una parte La Solana no puede olvidar el desnivel social existente entre los habitantes del pueblo. Cincuenta familias prácticamente dominan y poseen la riqueza del término municipal. Aunque estas

familias vivan un periodo de declamamiento y se mezclen matrimonialmente con otras idas a más, existe la convicción de que no se resignan fácilmente a perder las prerrogativas y el status social que gozan desde siempre. De otra, los solaneros se ven y se sienten a sí mismos como un pueblo trabajador incansable, capaz de producir gran parte del vino y productos que posteriormente se comercializan con el nombre de otros pueblos de la provincia.

De momento el trabajo de los unos y el desconcierto de los otros ha dado por resultado un cambio radical de las costumbres del pueblo sin que se hayan producido convulsiones serias.

Es difícil sondear un tercer elemento configurativo de los sentimientos e ideas de este pueblo. Me estoy refiriendo a sus creencias de tipo religioso y sus relaciones con el clero. En el término municipal de La Solana hay 4 ó 5 mil hectáreas que desde finales del siglo XIX estuvieron controladas por la Iglesia, concretamente por tres diáconos. Los escándalos y revuelos que la administración de los diáconos trajo consigo debieron ser grandes si hubo de intervenir Roma en el asunto y nada menos que Joaquín Costa intentó apropiarse del 50 por ciento de la propiedad. Al resquebrajarse el legado de Bustillos, los ricos del pueblo echaron mano de estas tierras con lo que las diferencias sociales se acentuaron más todavía. La guerra civil llevó las cosas a un extremo tal que muchos habitantes de La Solana pasaron hambre de la verdad. Como ya decimos más arriba no hemos logrado calibrar si estos acontecimientos históricos en los que la iglesia estuvo implicada han dejado marcas y señales en el sentir solanero contrarios a la clerecía.



Vista de los soportales de la plaza principal, rezumando arquitectura manchega.



Vista general de La Solana, en primer plano "cepas", u a los que se dedica ésta población.

El legado del franquismo.

Lo que sí han legado los últimos cuarenta años a La Solana ha sido una insensibilidad bastante aguda hacia los problemas de tipo cultural. La actual corporación encuentra dificultades a la hora de hacer participar a la gente en los movimientos culturales vivos y en los actos que se organizan en la Casa de la Cultura.

Hasta hace bien poco los maestros estaban plenamente integrados en el círculo de las clases dominantes y la cultura que se impartía y se representaba o hacía llegar a La Solana tenía un cariz de tipo elitista que difícilmente podía calar en la población de a pie.

Otro problema grande e inmenso que la población siente profundamente y se viene arrastrando desde lejos es que éste industrial pueblo de la provincia todavía carece de saneamiento. La población siente que este problema tiene una actualidad impresionante y vive en la angustia mientras no se solucione. La Diputación tiene presupuestados 70 millones para acometer la obra.

La estructura económica.

Aunque el control del aparato político es un modo de poder influir en la estructura económica, hoy por hoy La Solana es un pueblo con 60 millones de presupuesto municipal que queda enjugado en su mayor parte por el apartado del personal, sin que este problema tenga visos de poderse resolver, gobierno Pedro o Juan.

La agricultura es la base fundamental de la economía solanera; sus industriales y trabajadores labriegos se extienden por los términos de la Alhambra, Manzanares y Valdepeñas. Existe una cooperativa donde los agricultores llevan su cosecha de uva en gran parte, pero a la hora de comercializar todavía ha de ser el propio agricultor el que busque una salida al producto de sus campos, muchas veces de forma aislada. Además de la vid, el cereal y la remolacha son los otros dos cultivos que cuentan con algún peso en la economía de La Solana, si bien la remolacha es, según algunos pareceres, manifiestamente irrentable.

En el capítulo industrial, La Solana es tradicionalmente un pueblo con gran raigambre y justa fama en la producción de hoces, industria que ha dado pie a una floreciente fabricación de cuchillería. No son de descartar tampoco las producciones de cerámica y yesería. La confección, por otra parte, da trabajo a las mujeres del pueblo, siendo la población fe-

Vista de la Iglesia.



CONT
EL P